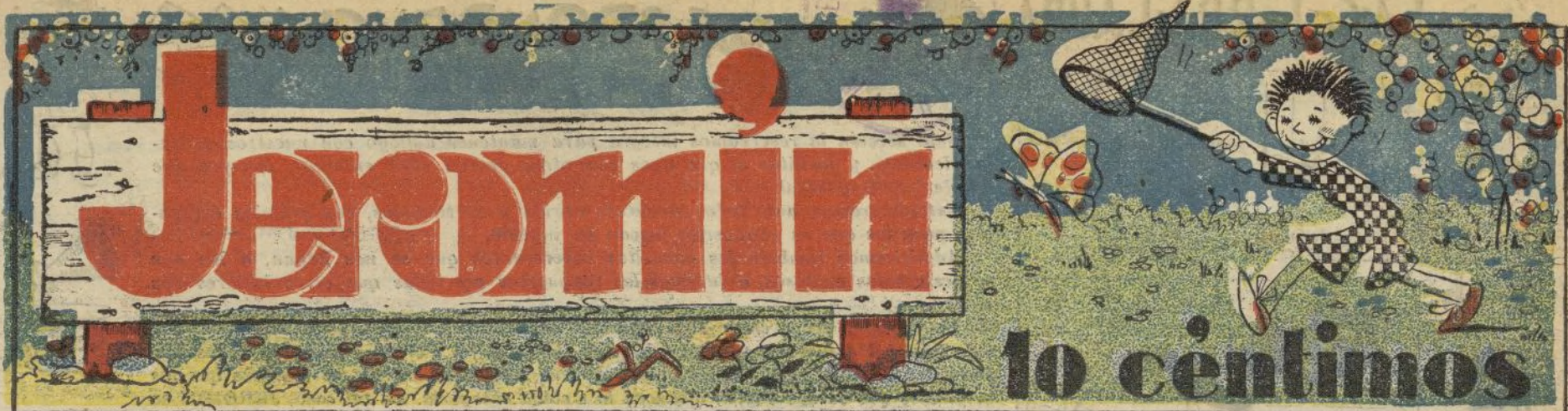


BIENOTECIA MUNICIPI

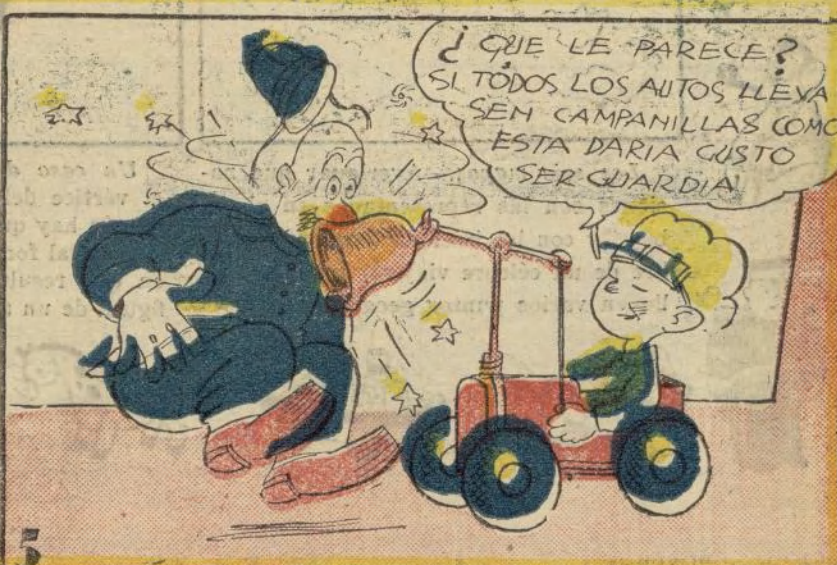
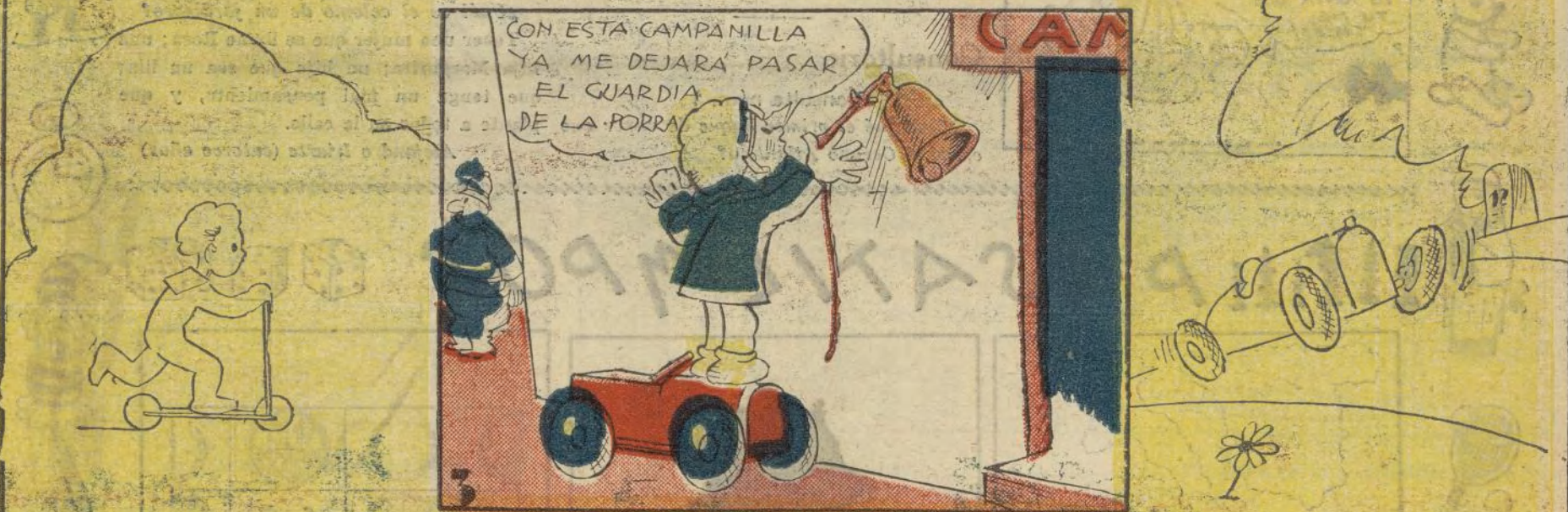
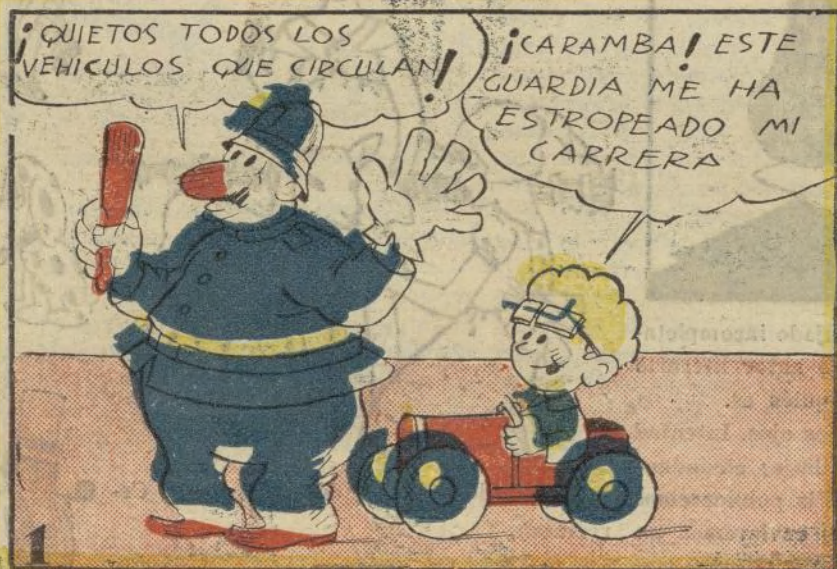


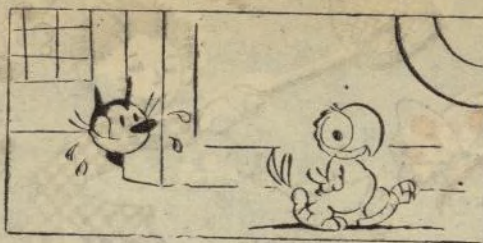
AÑO V.—NUM. 210

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 18 de mayo de 1933

= LA CAMPANILLA DE ANDRÉS =





Esta sección la reservamos íntegra para mantener diálogo con nuestros pequeños lectores, y facilitar el que unos con otros deseen ellos entablar, siempre que sea de interés general.

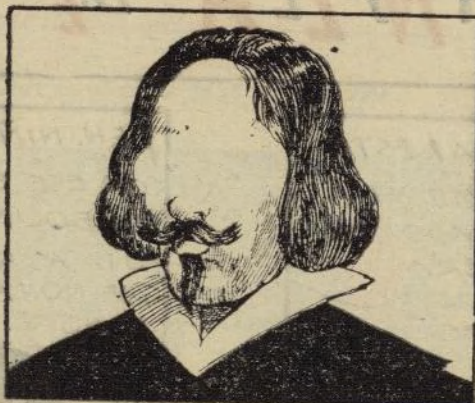
Estableceremos, ante todo, concursos varios y continuados, con premios estimables para los que en resolverlos luzcan su ingenio.

Admitiremos también las consultas interesantes que se nos hagan, a las que contestaremos gustosos, o daremos las respuestas acertadas que otros lectores nos envíen.

Finalmente, acogeremos aquí aquellas colaboraciones, gráficas o literarias, que merezcan tal distinción y cuya extensión lo permita. Por lo demás, en todas las secciones de JEROMIN pueden colaborar sus lectores. Tan sólo se requiere que los originales que se nos envíen alcancen la debida categoría. En tal caso, JEROMIN se complacerá en honrar a sus colaboradores, publicando sus firmas, y en obsequiarlos con apreciables regalos.

Concursos

Concurso núm. 1



Este busto que véis dibujado incompletamente es el de un famoso autor literario del siglo XVII. Adivinad quién es.

Falta tan sólo delinear los ojos. Intentad hacerlo sobre el mismo dibujo; enviadnos la solución, y si es exacta, la publicaremos con vuestro nombre y os enviaremos un regalo.

Consultorio

Consulta núm. 1

¿Cuál fué el primer buque de vapor que cruzó el Océano Atlántico?

Colaboración infantil

Escena campestre.



Por Enrique Mayo, doce años (Los Cerralbos).

¿Cuál es el colomo de un jardinero?

Tener una mujer que se llame Rosa; una hija Margarita; un hijo que sea un lila; que tenga un mal pensamiento, y que plante a todos en la calle.

Alejandro Iriarte (catorce años)

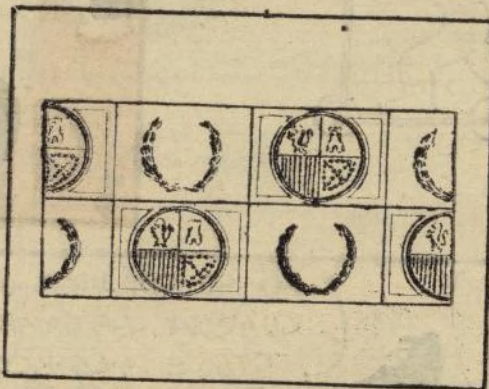
PASATIEMPOS



Los seis mapas.—Averiguar que naciones son las representadas en el dibujo, y con las iniciales formar el nombre de un célebre viajero, cuyo nombre llevan varios puntos geográficos.

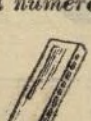


Un caso de prestidigitación.—Desde el vértice del ángulo entrante de este borrón hay que trazar nueve líneas rectas, de tal forma que con los diez trozos en que resulte dividido se obtenga la figura de un animal muy conocido.



La alfombra mágica.—Hay que cortar la alfombra en dos trozos, de tal forma, que uno de los escudos quede colocado precisamente en el centro de la alfombra.

Las soluciones en el número próximo.

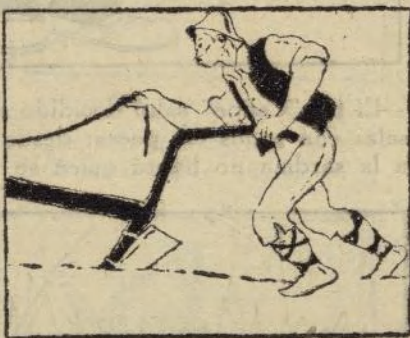


LA CÁNTARA MÁGICA

C U E N T O

Un pobre labrador araba su campo. Al terminar un surco, la reja del arado tropezó contra un objeto duro, partiéndose en dos trozos. Entonces miró el objeto causante de la desgracia, viendo que era una gran cántara de barro. El labrador se la llevó a su casa y le contó la mala fortuna a su mujer, que empezó a gritar y a insultarle como si el desdichado tuviera la culpa.

—Si miraras lo que haces—decía la esposa—, no hubieras roto la única re-



ja que nos quedaba. Ahora tú verás con qué aras la tierra, ya que no puedes arreglar el mal que has hecho.

El pobre hombre, aunque sabía que no era suya la culpa, oía los reproches con la cabeza baja y sin atreverse a objetar nada; por fin, y comprendiendo que algo debían de hacer, le dijo a ella:

—Mira, tengo unas monedas, y con ellas iré mañana al mercado; allí pro-

curaré comprar otra reja, pues bien sabe Dios que la otra la rompí contra mi voluntad.

Terminada con estas palabras la discusión, el aldeano depositó en la cántara una bolsita con las cinco o seis monedas con que contaba; pero al ir a recogerlas al día siguiente, comprobó con asombro que, al sacar la bolsa de las monedas, en el fondo de la cántara aparecía otra bolsa idéntica y así sucesivamente, de tal modo, que todo el día continuó sacando sin descanso del fondo del artefacto bolsas llenas de monedas.

Comprendió entonces que la cántara era mágica y que tenía la virtud de reproducir constantemente lo que se sacaba de ella. De este modo el labrador se hizo rico y mandó a su mujer que no contase nada, y ella juró guardar silencio, pero no pudo contenerse y contó la historia. El hecho llegó a oídos del propietario colindante, que puso pleito al labrador, diciendo que la cántara había sido hallada en su heredad. El juez oyó a las dos partes, y habiéndose enterado perfectamente del asunto, confiscó el objeto del litigio, diciendo: "Puesto que no puedo sentenciar quién de los dos tiene razón en el asunto, me quedo con la cántara hasta que pueda averiguarlo."

El labrador quiso protestar, ya que, realmente, él había sido quien había encontrado el objeto en sus propias tierras; mas el vecino, que todo lo da-

ba por perdido, se puso de parte del juez, diciendo:

—Muy juiciosas me parecen las palabras del señor juez, y en consecuencia de ello, y hasta que uno de los dos pueda probar que tiene la razón de su parte, la cántara debe llevarse a la autoridad y conservarla en depósito.

Estas palabras parecieron razonables a todos menos al pobre labrador, que lloraba por la pérdida de su cántara. De nada le valieron sus protestas, pues el juez dió por terminado el pleito, y se llevó la cántara a su casa, en donde volvió a afirmar que la guardaría como depósito.

Pero la intención del juez era la de usar en beneficio suyo las maravillosas propiedades de la cántara mágica. En efecto, apenas llegó la noche, echó en el fondo una moneda de oro y durante tres días estuvo sacando, sin cesar, monedas y monedas, hasta que formó un montón de muchos miles. Satisfecho y rendido, el codicioso juez se retiró a descansar.

El único hijo del juez pasó entonces por el sitio en que estaba colocada la cántara, y subiéndose en una silla, miró hacia el interior, y al instante vió relucir en el fondo la moneda de oro, y al inclinarse para recogerla, perdió la cabeza y... ¡cataplum!, fué a caer al fondo de la cántara.

Atraídos por los gritos del mu-

chacho, que gritaba desesperadamente, acudieron los padres, y el juez sacó inmediatamente al hijo. Pero no bien lo hubo hecho, cuando en el fondo apareció otro hijo exactamente igual que pedía a grandes voces que le sacaran de allí. Y no estaba el segundo hijo fuera de la cántara, cuando en el fondo aparecía otro gri-

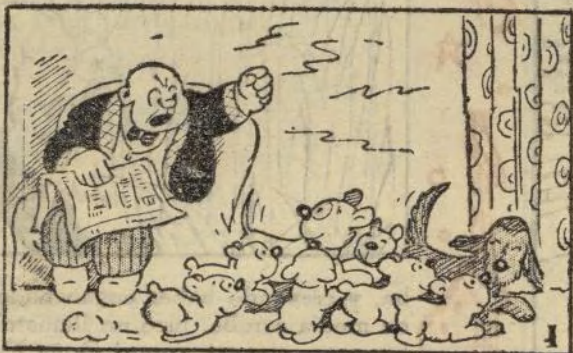


tando y chillando asimismo como un condenado para que le sacasen de allí.

Y durante toda su vida, el ambicioso juez continuó sacando hijos y más hijos sin cesar, y cuentan que aun estarían en la misma operación si Dios, compadecido, y creyendo ya suficientemente castigado al avariento, no hubiera fulminado a la cántara, destruyendo su mágico poder.

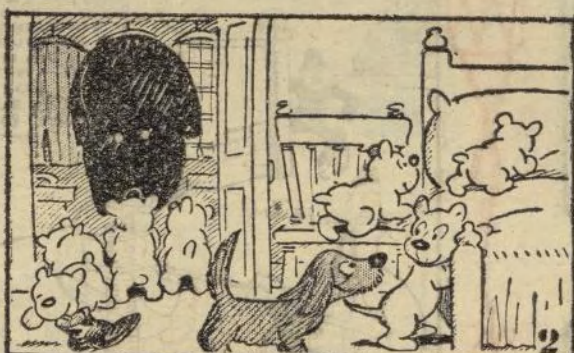
El labrador, con el dinero que sacara la primera semana, tuvo lo necesario para vivir feliz y dichoso el resto de sus días, alegrándose de lo sucedido y dando gracias a Dios por el favor que le había dispensado.

Don Simplón y Dinamita

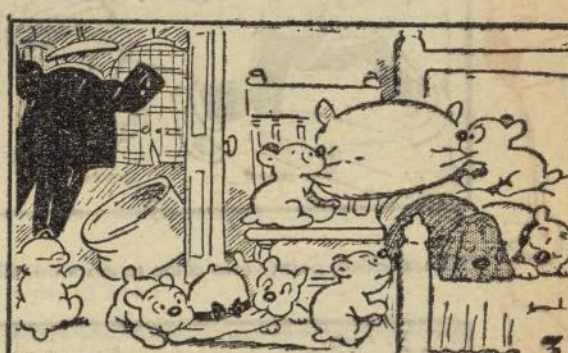


—¿Pero qué es esto que has traído aquí, Dinamita?

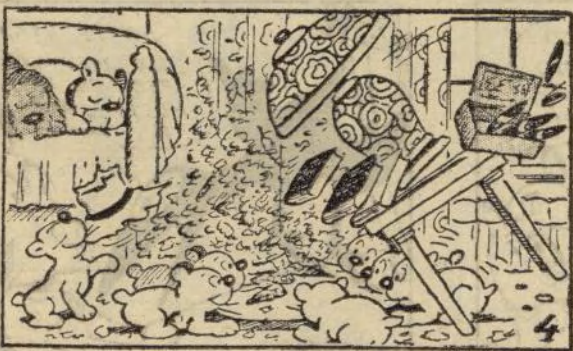
—Son unos amigos míos que hemos formado un equipo de fútbol.



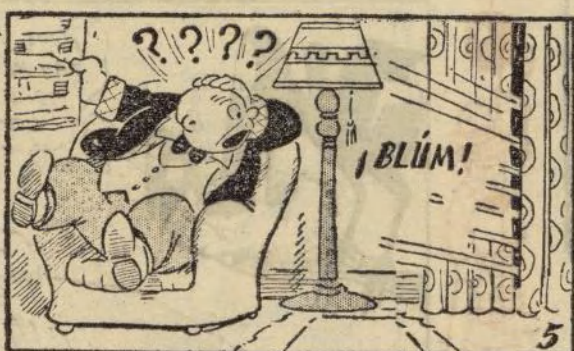
—¡Llévatelos inmediatamente! Venid para acá, amigos míos; vamos a entrenarnos.



La gimnasia es muy saludable para hacer fuerzas. Ahora, ejercicios generales.



¡Dios santo! ¿Pero habrá estallado de nuevo la guerra europea?

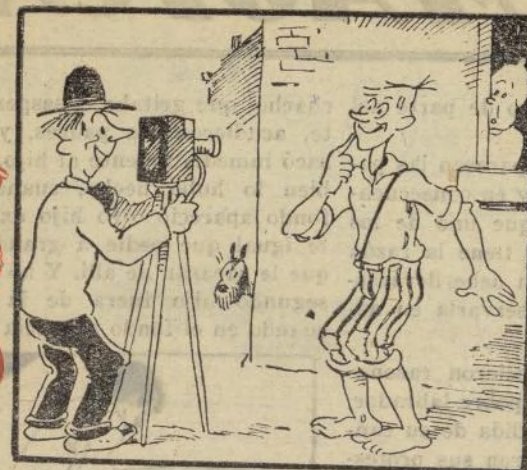


Cuando don Simplón llegó al "campo de entrenamiento", y pudo comprobar el desastre, juró vengarse horriblemente. Los juga-



dores miraban a don Simplón con cierto respeto. ¿Qué ocurriría?

(Continuará)



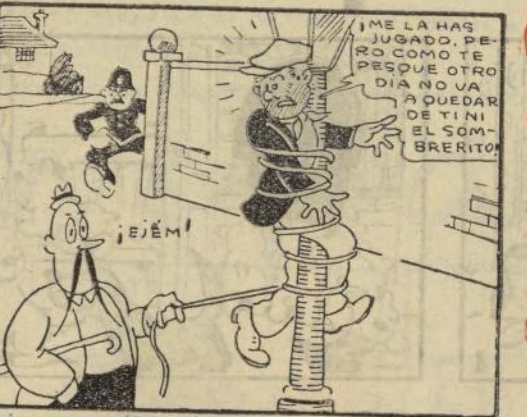
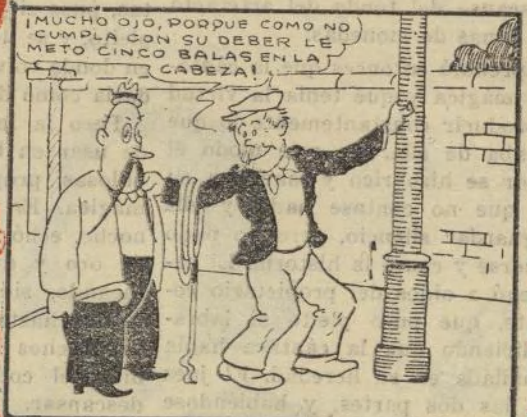
Chico, ponte ahí, que tienes una cara interesantísima.



¡Preciosa, preciosa cara! ¡Con esta "foto" hago yo un negocio!



Pasa, chico, pasa; verás cómo te gusta mi taller



BUENA PESCA



El tío "Celi" salió decidido a entenderse con todos los peces; desde el tiburón a la sardina no habrá quien se me resista.



lera, decidió echar el anzuelo por encima de unas cañas. Precisamente, doña Emerenciana estaba leyendo tranquilamente a la orilla



ba, y creyendo haber enganchado un barbo de media arroba, hizo un llamamiento a sus fuerzas... y ¡zas!, ¡pum! Doña Emerenciana se quedó sin peluca, y "Celi", al ver la



pensaba. Pero como el guarda de la laguna era más terrible que una inundación, y el tío "Celi" le tenía más miedo que al co-

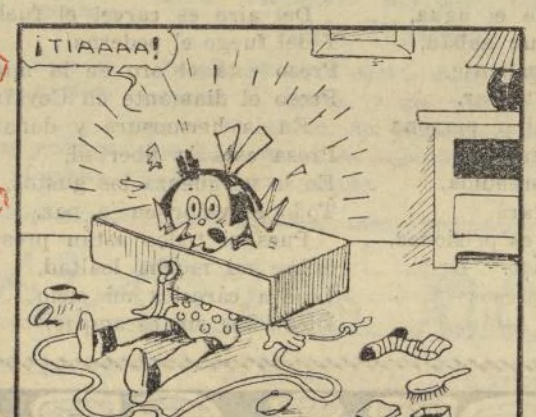


del lago, y el anzuelo, ¡horror!, vino a caer sobre la peluca de la buena señora. El tío "Celi" notó con alegría que la caña pesa-



"pesca", metió la directa y salió embalado a noventa por hora, tratando de eludir la catástrofe.

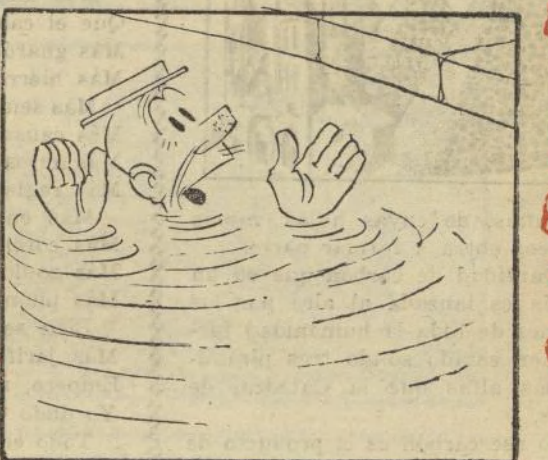
LUCHA INUTIL



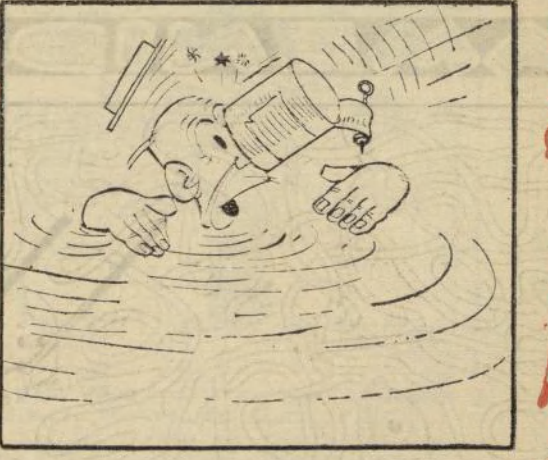
—Voy más alegre que chico en tarde de jueves. Creo que cometeré alguna imprudencia.



¡Ya, ya la cometí!



—¡Socorro! Que me ahogo. ¡Un bote échame en seguida, un bote!



—¡Recontra! ¡Ya me le echaron, pero de pimientos morrones!

Maravillas de la naturaleza

El carbón que hay en la atmósfera

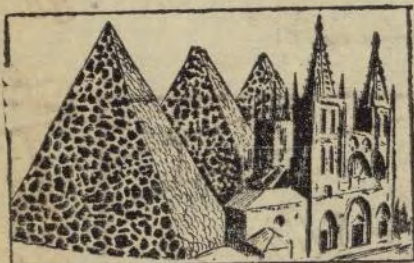
En el aire que envuelve a la Tierra, y que respiramos, hay carbón. No en estado libre, sino formando el ácido carbónico; pero es sustancialmente carbón, como el que arde en vuestra cocina.

La proporción en que el ácido carbónico se halla en el aire es pequeña, pero la cantidad absoluta es enorme, como no os la imagináis. Si todo el carbón de la atmósfera quedara en estado libre y en forma de bloques sólidos, como los que se sa-



can de las minas, se podría formar con él una montaña, cuya base tuviera 30 kilómetros de perímetro y cuya altura fuese mayor que la del Everest.

Este carbón diluido en el aire, pasa por los pulmones de toda la humanidad y de todos los animales vivos y es absorbido y fijado por



las plantas, de cuyas hojas, ramas y troncos entra a formar parte.

La cantidad de carbón que en un solo día es lanzada al aire por los pulmones de toda la humanidad formaría en estado sólido tres pirámides más altas que la Catedral de Burgos.

Todo ese carbón es el producto de las combustiones que se realizan en el organismo humano para sostener su vida.

DE LOS DIVINOS LIBROS



PARABOLA DEL TESORO ESCONDIDO

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo. Un caminante, tal vez, o un colono o jornalero, halló un tesoro oculto muchos años antes. Lleno de júbilo, oculta mejor su hallazgo; va y vende toda su hacienda y compra aquel campo para entrar en posesión del tesoro.

De la misma manera, el que por la gracia de Dios encuentra el tesoro de la fe y de la gracia divina, obrará sabiamente si da o está dispuesto a dar todo lo que posee por adquirirlo y conservarlo.

TESORO - LITERARIO

HISTORIA DE UN PRESO

(Quevedo)

Los diez años de mi vida
Los he vivido hacia atrás,
Con más grillos que el verano,
Cadenas que El Escorial.
Más alcaides he tenido
Que el castillo de Milán;
Más guardas que el Monumento,
Más hierros que el Alcorán.
Más sentencias que el Derecho,
Más causas que el no pagar,
Más autos que el día del Corpus,
Más registros que el Misal.
Más enemigos que el agua,
Más corchetes que un gabán,
Más soplos que lo caliente,
Más plumas que el torear.
Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galán;
Empero, más bien prendida,
Yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar.
Los dineros están presos
En la bolsa donde están.

La cuba es cárcel del vino,
La troj es cárcel del pan;
La cáscara, de las frutas,
Y la espina, del rosal.
Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad.
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra, la mar.
Del mar es cárcel la orilla,
Y en el orden que hoy están,
Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
Y del fuego el pedernal;
Preso está el oro en la mina,
Preso el diamante en Ceylán.
En la hermosura y donaire
Presa está la libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad,
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.

Enseñanzas de la Historia

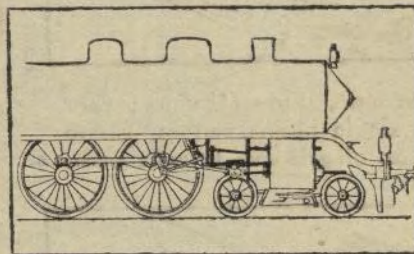
El gran invento de un niño

En las primitivas máquinas de vapor que funcionaban allá por los años de mil setecientos y tantos, el vapor no entraba y salía automáticamente en el émbolo para mover el pistón, como sucede en las máquinas de ahora, sino que era preciso que una persona fuese abriendo y cerrando sucesiva y alternativamente las llaves de paso para que el vapor entrase a hacer su trabajo y saliese después de efectuado.

Esta labor continuada, pero sencilla, solía encomendarse a muchachos.

Por la época dicha, un muchacho inglés llamado Humphrey Potter realizaba este trabajo en una fábrica. Cierta día, su monótona tarea le aburría más de la cuenta, y el deseo de acudir a no sé qué juego que habían organizado sus compañeros le tentaba atrozmente. El muchacho comenzó a cavilar; sin duda, él podía montar allí una combinación de cuerdas, que, aprovechando el mismo movimiento de la máquina, fuese abriendo y cerrando las llaves de paso del vapor en los momentos precisos, y él podría escaparse a jugar.

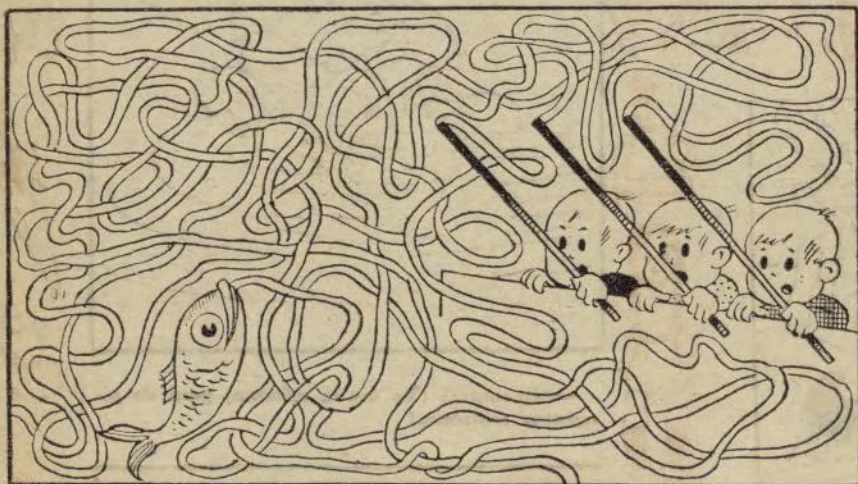
Puso manos a la obra y encontró la combinación deseada. Y aquel fue



el primer paso para que se inventase y perfeccionase luego la corredera automática, que da entrada y salida al vapor en los émbolos de las máquinas, y que podéis ver en las locomotoras de vapor de todos los trenes.

Sin este pequeño gran invento, el invento del vapor y del émbolo, no serían fecundos y, desde luego, hubiera sido imposible aplicarlos a la locomoción rápida ni veríamos volar por los campos los raudos expresos.

AMENIDADES GRÁFICAS



Pim, Pom y Pum han lanzado sus cañas al río. ¿Quién habrá pescado el pez: Pim, Pum o Pom?



El dibujante estaba muy distraído cuando hizo este dibujo, que tiene dieciséis defectos. Buscadlos vosotros, y decidme cuáles son.



LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUVENIL"



CAPITULO I

UN DRAMA EN EL MAR

—¡Fuego a bordo!
—¡Eh...! ¡Antoñico! ¿Estás despierto o soñando?
—¡Fuego!!
—¿Qué dices, rapaz? ¿Te burlas de nosotros?

En la popa del buque se alzó una voz de acento furioso.

—¡La chalupa grande huye! ¡El diablo acompañe a esos bandidos!

Y otras voces se alzaron en las tinieblas.

—¡Capitán, nos han traicionado!
Un hombre fuerte y robusto apareció



sobre cubierta, gritando con fuerte voz:

—¿Qué es lo que ocurre?
—¡Capitán, los rebeldes se han escapado!
—¿Los dos malteses? ¿Cuándo? ¿No estaban encadenados?
—Ahora mismo; han roto las cadenas.
—¡Mil bombas!—rugió el capitán—. Virad en redondo y a darlos caza. ¡Vivo!
—Imposible, capitán; tenemos fuego a bordo.

El rostro curtido del capitán palideció al escuchar esto.

—¡Fuego a bordo!—murmuró con angustia.

Reponiéndose al instante, el bravo marino gritó con voz recia:

—¡A las bombas! ¡Todos a las bombas o estamos perdidos!

Los doce marineros que componían el equipo del barco se lanzaron ansiosamente a las bombas.

Nadie decía nada; pero en los rostros de aquellos hombres se reflejaba el espan-

to. Las caras bronceadas estaban pálidas y sombrías las frentes.

—¡Todo el mundo a su puesto...!—gritó el capitán. Y al ver que los hombres no se movían, añadió, sacando el revólver:

—¡El que antes de dos segundos no esté en las bombas, le descerrajo un tiro! ¡Con cobardes nada se puede hacer!

Ante la calma y el valor de su capitán, los marinos reaccionaron, comenzando a trabajar con ahínco, mientras el capitán y el segundo destruían a hachazos la obra muerta. Fué en aquel momento angustioso y terrible cuando apareció un nuevo personaje. Era un hombre de rostro agradable, simpático e inteligente, de mediana estatura y cuerpo de atleta. El capitán le llamó afectuosamente.

—¡Don Emilio!

—¿Qué ocurre, capitán?

—Tenemos fuego a bordo, y en la bodega llevamos seis quintales de pólvora.

—¿Cómo fué?

—Los dos marinos malteses lo prendieron y han huido con la única chalupa de que disponíamos.

—Entonces estamos en las manos de Dios.

—Así es, don Emilio.

Casi en aquel instante se oyó una detonación sorda en el fondo del buque.

El capitán lanzó un grito de angustia.

—¡Todos al agua! ¡Sálvese quien pueda! ¡La pólvora! ¡La pólvora!

No pudo concluir. Una explosión espantosa retumbó sobre la superficie del mar. Durante algunos instantes enorme nube de humo ondeó sobre el océano.

El "Airón" acababa de hundirse, desapareciendo en las profundidades del mar.

Fin del capítulo primero

En el próximo número publicaremos el segundo capítulo de estas emocionantes aventuras, titulado

SOBRE EL PALO MAYOR

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

Para vuestro Álbum de Historia Natural



Murciélago común



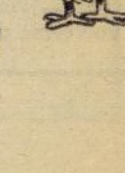
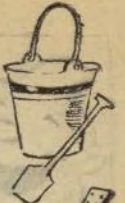
Dogo alemán



Bufalo de cañería



Erizo común



ATALETA DEPORTIVO

EL CAMPEONATO DE TIRO

Por primera vez en España va a celebrarse un campeonato mundial de tiro. Tendrá lugar a últimos del mes actual, en Granada, y hasta la fecha ya se han inscrito diez naciones.

Ya han sido seleccionados nuestros tiradores, 27 de pistola y 24 de carabina.

A estos concursos de tiro se les da una gran importancia en todo el mundo, principalmente en América y Europa, donde existen miles de Sociedades que practican este deporte. El último campeonato mundial fué el de los pasados juegos olímpicos. España mandó entonces un equipo de 12 tiradores, que en algunas pruebas se clasificaron en segundo lugar, detrás de los norteamericanos, a quien ahora se espera vencer. Bélgica e Irlanda son otros dos países que cuentan con excelentes tiradores.

La fecha exacta para este campeonato mundial aún no ha sido designada, pero, desde luego, será, como os decíamos, a últimos del mes actual.

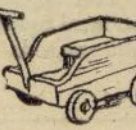
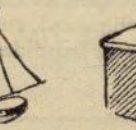
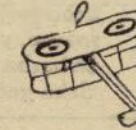


Paulino Uzcudun.—El gran púgil español que en 1929 abandonara el título de campeón europeo que poseía para marchar a América por el de campeón mundial, y que el sábado ha vuelto a conquistar el galardón europeo.



¿Qué Club será el campeón de España de fútbol? ¿Por cuántos tantos?

Escribid en este marcador los nombres de los Clubs que a vuestro juicio habrán de jugar el partido final, y los tantos que marcará cada uno; enviadnos el dibujo, y al que acierte se le otorgará un precioso regalo.



Desventuras de Tarugo y Perdigón



El capitán Terre-Moto, tío de los simpáticos Tarugo y Perdigón, cansado ya de las travesuras de los pilletes, encargó al marino Tigre-Fiera que se hiciera a la mar con ellos, abandonándoles en la primer isla desierta que encontraran al paso.



Y a pesar de que nuestros amigos hicieron una resistencia desesperada, Tigre-Fiera les embarcó en su navío "La Gaviota", y emprendieron el rumbo a lo desconocido. En la playa les despidieron Terre-Moto y su amigo el doctor Barba-Cana.



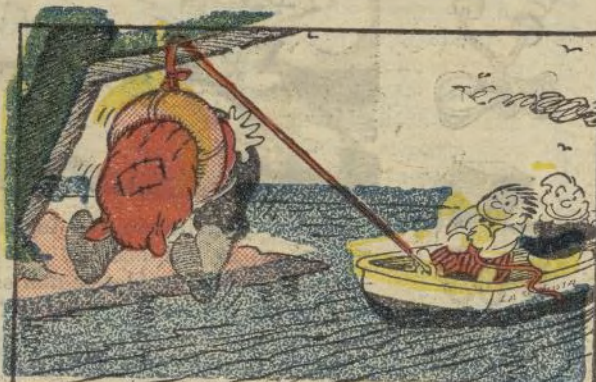
Pero los dos pequeños aventureros no eran de los que se acobardan fácilmente. Varios días llevarían navegando, cuando a Tarugo se le ocurrió una idea salvadora. —Debemos de apoderarnos de Tigre-Fiera, exclamó, y para ello nos vamos a valer de la astucia.



Y puestos de acuerdo, saltaron sobre el descuidado marino, inutilizándole en la forma que podéis ver. Tigre-Fiera resoplaba como un hipopótamo, y Perdigón le atizó una patada en el estómago, al tiempo que decía: —¡Cállate, si no quieres que te pisemos el cráneo, miserable!



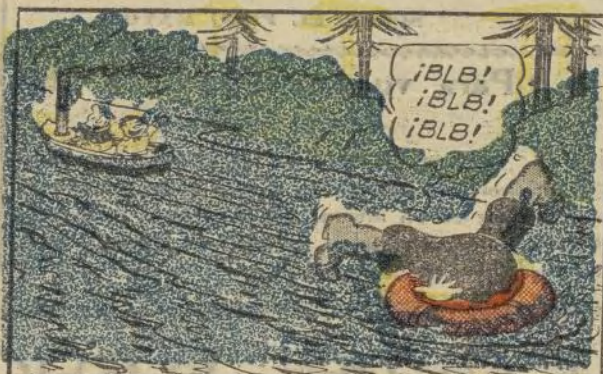
Mientras tanto, habían arribado a una isla desierta, y allí decidieron colgar al marino, que gruñía y vociferaba como un energúmeno. —¡Aprieta firme, Perdigón—gritó Tarugo; vamos a demostrar a este rinoceronte quién son Tarugo y Perdigón.



Y minutos después, Tigre-Fiera quedaba colgado de un árbol, en la misma isla desierta donde pensó dejar a los muchachos. —Echa carbón a la máquina, y adelante, exclamó Perdigón. Tenemos que regresar a casa antes de que se nos acaben las provisiones.



—¡Corta lastre!, gritó Perdigón, y Tarugo, dando un tajo a la cuerda, hizo caer a Tigre-Fiera, que vino a zambullirse de cabeza entre las olas. —¡Buen viaje!, exclamó Tarugo. —Y recuerdos a los tiburones, añadió Perdigón.



Perdigón tomó el timón de "La Gaviota", y abandonaron al marino, que gruñía y pateaba. "La Gaviota", mientras tanto, ponía rumbo a las playas amigas. El infame Tigre-Fiera, sostenido por el salvavidas, era arrastrado por la corriente.



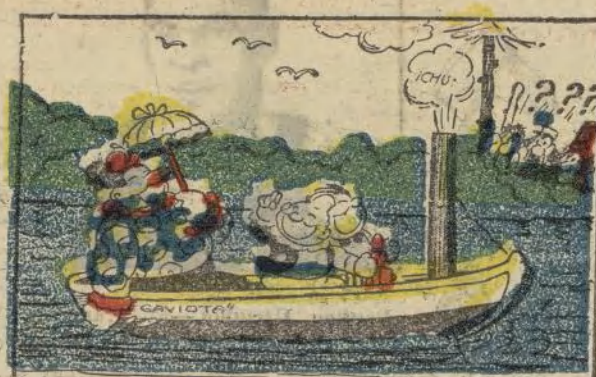
Y cuando Terre-Moto y Barba-Cana se dedicaban a la pesca de salmonetes, vieron un bulto que navegaba hacia ellos. —¡Mete el remo!, gritó Terre-Moto. ¡Es un monstruo marino que se nos viene encima!



Pero Barba-Cana había cogido ya al "monstruo marino" y le quitaba la pelleja. ¡Rayos, truenos, centellas y otras cosas raras!, oyeron que gritaba el monstruo. —¡No tireis de esa manera! ¿Es que me vais a volverme del revés?



Y el asombro de los compinches llegó a su límite al descubrir a Tigre-Fiera, que les contó a gritos sus aventuras. —¡Esto pide venganza!, rugió Terre-Moto. Donde encontremos a esos bandidos, les vamos a numerar los huesos.



De pronto lanzaron un grito. Paseando tranquilamente, acababan de aparecer Tarugo y Perdigón, acompañados de mamá Tecla. —¡Venganza!, exclamaron, y mientras Terre-Moto se comía rabiosamente la barba de Barba-Cana, Tigre-Fiera, desesperado, se daba golpes en el estómago. ¿Qué pasaría?